

CHILE Y SU MAR*

LA CONCIENCIA MARITIMA DE SU POBLACION

CONCLUSIONES

En esta última parte se expondrán las conclusiones generales que se deducen de una investigación acerca de la conciencia marítima de los chilenos.

Para establecer estas conclusiones se tomaron en cuenta los antecedentes históricos bosquejados en la Primera Parte, además de las respuestas de los entrevistados presentadas en la Segunda Parte, relativas a conocimientos, experiencias, opiniones y actitudes.

Imagen y percepción del mar

Al comienzo de la entrevista se formuló a los interrogados una pregunta de carácter general, destinada a captar las imágenes y percepciones que surgían espontáneamente al escuchar la palabra "mar". La pregunta fue la siguiente: "Pensando en el mar, ¿cuál es la primera palabra o imagen que le viene a la mente al escuchar

la palabra *mar*?, ¿qué otra? y, por último, ¿alguna otra?".

Como el lector imaginará, fueron muchas y variadas las palabras e imágenes con que los entrevistados asociaron el mar. Para empezar, veamos aquéllas más frecuentemente mencionadas en primer lugar.

La palabra "playa" fue mencionada por un 13,2 por ciento de los entrevistados. A continuación le sigue la palabra "agua", señalada por un 12,4 por ciento. Esto significa que una cuarta parte de los interrogados (25,6%) asocia, en primera instancia, al mar con dos características referidas al ambiente físico.

En lo que respecta a la mención del vocablo "playa" no existen diferencias importantes entre las distintas categorías de personas, pero sí existen con respecto a la palabra "agua"; en efecto, este término fue mencionado por un 14 por ciento de las personas de Santiago, pero sólo por un 2,7 por ciento de las de Valparaíso y Viña del Mar. También se presentan diferencias

* El Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha desarrollado un proyecto de investigación sobre el tema del epígrafe, llevado a cabo bajo la dirección de don Fernando Aguirre Bascuñán y don Hernán Godoy Urzúa. El proyecto ha sido posible gracias al apoyo del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Proyecto N° 446-1988).

La meta de esta investigación ha consistido en precisar el grado de conciencia marítima que tiene la población chilena y, además, identificar factores sociológicos o variables asociados a los diversos aspectos y grados de dicha conciencia marítima. Para cumplirla se desarrollaron dos tipos de actividades: por una parte, reunión de antecedentes marítimos de Chile a través de la historia y, por otra, una encuesta muestral representativa de la población, centrada en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Esta encuesta se basó en un cuestionario de 133 preguntas tendientes a registrar conocimientos, imágenes, experiencias y actitudes acerca del mar y de sus áreas litorales, de sus recursos y potencialidades.

Revista de Marina respalda y se asocia a este significativo esfuerzo de alto nivel académico cuya realización generará, sin duda, una serie de iniciativas derivadas de las sugerencias consignadas en este interesante estudio que descubre notables y sorprendentes aspectos de la percepción de los chilenos frente al mar.

Por razones de espacio se reproduce solamente el capítulo final "Conclusiones". Por las mismas razones, los autores omitieron los cuadros estadísticos; sin embargo, los lectores interesados pueden consultarlos en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile.

destacables en términos del nivel socioeconómico de los entrevistados: entre los de nivel alto la menciona un 20 por ciento, en tanto que entre los de nivel medio un 10,7 por ciento y entre los de nivel bajo un 13,5 por ciento.

Una séptima parte de las personas (14,6%) menciona las palabras "pescados" (8,8%) y "mariscos" (5,8%). Prácticamente no hubo, sin embargo, personas de Valparaíso y Viña del Mar que mencionaran los mariscos (1,1%).

Un 7,8 por ciento asocia el mar con el *verano* (3,9%) o con *veranear* y *vacaciones* (3,9%); un 4,4 por ciento con *belleza*, *bonito* y otro 4,3 por ciento con *grandeza*, *inmensidad*, *majestuosidad*. Solamente un 4 por ciento asocia el mar con *barcos* o *buques*, predominando personas de Valparaíso y Viña del Mar (7,2%). Finalmente, un 3,3 por ciento lo relacionó con sentimientos de *paz*, *calma*, *tranquilidad*.

A continuación se presentan aquellas palabras más citadas por los entrevistados, sea en primer, segundo o tercer lugar. Cabe señalar a este respecto que un 95,1 por ciento citó una o más palabras.

— Playa	23,8%
— Agua	20,1%
— Pescados	18,3%
— Verano, vacaciones	14,4%
— Mariscos	12,0%
— Arena	10,3%
— Paz, calma, tranquilidad	10,3%
— Barcos - buques	7,8%
— Bonito - bello	7,5%
— Grandeza - inmensidad	5,4%
— Sol	5,4%
— Olas	5,1%
— Bañarse en el mar	4,6%
— Aire puro	4,6%
— Puesta de sol	3,0%
— Alegría, felicidad	2,7%
— Valparaíso - Viña del Mar	2,6%
— Balnearios	2,6%
— Minerales	2,3%
— Puerto	2,2%
— Salud	2,2%
— Tristeza	1,7%

Modalidades y características de la conciencia marítima de los chilenos

Las preguntas que se acaban de transcribir pueden servirnos de punto de partida para caracterizar los aspectos cualitativos de la conciencia marítima que se advierte en los chilenos.

Como puede observarse, las respuestas aluden principalmente a imágenes del mar *vis-*

tas desde sus orillas: playa, agua, arena, olas, sol, pescados, pero no peces; imágenes que corresponden a experiencias del mar durante las vacaciones de verano. Obsérvese que nunca se alude a partir de viaje, a navegar a islas o países lejanos, a imágenes de las profundidades del mar o al trabajo de aprovechar sus recursos y riquezas.

Todo esto sugiere que las primeras imágenes del mar que surgen espontáneamente en la población se pueden sintetizar en una percepción del mar como espectáculo visual, como experiencia sensorial, por lo general grata, pero intermitente. Al parecer, siempre se percibe un mar de verano en paz, calma y tranquilidad, pero no con temporales.

Esta imagen predominante del mar como espectáculo veraniego (incluso entre los entrevistados de Valparaíso y Viña del Mar que habitan allí todo el año) acusa una experiencia marina limitada espacial y temporalmente.

Obsérvese, además, que esta percepción del mar desde la orilla es congruente con la que ofrecen los pintores chilenos que han compuesto temas marinos: en su gran mayoría son escenas de playa, no de alta mar. Y esta misma percepción parece predominar en los poetas y narradores chilenos que se han inspirado en el mar. En conclusión, los pintores y escritores nacionales que podemos considerar "marinos" son en realidad de la orilla del mar; en congruencia con ellos, los entrevistados piensan también en el mar como "orilleros".

Esta percepción predominante del mar como espectáculo desde la orilla de la playa nos está indicando la ausencia de la imagen oceánica, confirmada además por la ignorancia que revela nuestra población de los países que se encuentran en la ribera asiática del Pacífico. Estos resultados y varios otros que señalaremos autorizan a concluir que los chilenos tienen algún grado de conciencia marítima —bastante escaso, como se verá en la sección siguiente— pero que cualitativamente carecen de la dimensión "oceánica" de esa conciencia.

Esta conclusión aparece corroborada por otros hechos, como el pequeño porcentaje de chilenos que han hecho viajes por mar, pero además por una reacción característica: el temor al mar.

En la entrevista se formuló, también, otra pregunta general que indagaba sobre el sentimiento de los entrevistados frente al mar. La pregunta fue: "¿Ud. diría que es o no una persona que le tiene temor o miedo al mar?"

Poco más de la mitad de las personas (52,5%) respondió afirmativamente, prevaleciendo entre éstas las de Valparaíso y Viña del

Mar (63,3%) por sobre las de Santiago (50,7%), las mujeres (62,8%) por sobre los hombres y también las de nivel socioeconómico medio (55,8%) y bajo (51%) por sobre las de nivel alto (34,5%).

A los entrevistados que contestaron tener temor al mar —que como se ha visto constituyeron la mayoría— se les formuló otra pregunta adicional: “¿Por qué razón diría Ud. que siente temor al mar?”

La razón más frecuentemente señalada, sea como única (26,5%) o conjuntamente con otra(s) razón(es) fue “por no saber nadar”, mencionada por un 39,9 por ciento de las personas que habían manifestado temerle al mar. Esta razón es particularmente citada por personas que tienen más de 50 años (55,8%) y por las mujeres (45,5%).

La segunda razón más frecuentemente citada fue “porque el mar es traicionero”, señalada por un 34,5 por ciento de las personas. La tercera razón fue “por haber estado en peligro de ahogarse”, mencionada por un 17,9 por ciento de los entrevistados. Esta última razón fue más mencionada por personas de Valparaíso y de Viña del Mar (26,6%) que de Santiago; por más mujeres (19,1%) que hombres (15,7%); por más personas que tienen entre 31 y 50 años (24,8%) que por personas que tienen ya sea 30 años o menos (13,8%) o más de 50 años (13,8%); y también por más personas de nivel socioeconómico alto (25,8%) que personas de nivel medio (18,5%) o bajo (15,9%).

Adicionalmente, un 2,6 por ciento señaló que “por haber sufrido la pérdida de familiares o amigos” y un 1,2 por ciento que por “miedo a animales marinos”.

Estas respuestas son reveladoras de experiencias traumáticas que han tenido los entrevistados.

No hay duda que tales respuestas son realistas, en el sentido que corresponden a características propias del mar chileno, que lo constituyen en un mar de mayor peligro que otros mares: oleaje relativamente violento, de grandes olas y rompientes, con fuertes resacas, generalmente de considerable declive, con frecuentes remolinos y honduras, a menudo con extensos roqueríos, lo cual unido a la temperatura baja de sus aguas, al viento frecuente y a la ausencia de islas próximas, hacen de nuestro mar, intensamente azul, un espectáculo hermoso, pero también peligroso: más grato para mirarlo que para nadar o navegar.

La magnitud o extensión de la conciencia marítima en los chilenos

Además del aspecto cualitativo de las modali-

dades de la conciencia marítima, conviene examinar el aspecto cuantitativo del grado de conciencia marítima que los chilenos manifiestan tener.

Para apreciar esta magnitud o extensión utilizaremos la percepción que tienen los entrevistados sobre el nivel de conciencia marítima de los chilenos en general y de ellos mismos en particular.

Las conclusiones que sobre este tema central arroja esta investigación surgen de las opiniones que los entrevistados expresaron frente a preguntas directas y específicas que se les planteó casi al final de la entrevista. Una de ellas fue: “Considerando a los chilenos en general, ¿Ud. diría que ellos tienen ‘bastante conciencia marítima’, ‘regular conciencia marítima’, ‘poca conciencia marítima’ o ‘ninguna conciencia marítima’?”.

Las respuestas dieron los siguientes resultados. Más de la mitad de las personas entrevistadas (56,6%) opinó que los chilenos en general tienen poca (43,8%) o ninguna (12,8%) conciencia marítima. Entre las personas que así opinan, las mayores diferencias se encuentran entre los entrevistados de Valparaíso y Viña del Mar (67,6%), comparados con los de Santiago (54,9%). Poco más de una tercera parte de los entrevistados (33,8%) calificó como regular el grado en que los chilenos tienen conciencia marítima y sólo un 8,4 por ciento opina que los chilenos en general tienen bastante conciencia marítima. Entre estos últimos predominan, particularmente, personas de nivel socioeconómico bajo (12,5%) y personas que tienen más de 50 años de edad (11%). Sólo un 1,3 por ciento prefirió no calificar el grado de conciencia marítima de los chilenos, cifra esta que se eleva a un 4,5 por ciento de las personas de nivel socioeconómico alto.

En síntesis, un 90,4 por ciento de los entrevistados opina que los chilenos tienen regular, poca o ninguna conciencia marítima.

Otra pregunta, directa y central para la investigación, que se formuló a los entrevistados al terminar la entrevista fue: “¿Ud. diría que personalmente es una persona con mucha, regular o poca conciencia marítima?”

Poco más de una sexta parte de los entrevistados (17,1%) consideró tener mucha conciencia marítima. De los que contestaron así, hubo considerablemente más santiaguinos (19,4%) que porteños y viñamarinos (2,5%); más hombres (21,1%) que mujeres (13,5%); más personas que tienen más de 50 años (25,2%) que las que tienen menos y también, proporcionalmente, más personas de nivel

socioeconómico alto (27,8%) que de nivel medio (17,2%) o bajo (15%).

Un 37,8 por ciento de los entrevistados considera tener regular conciencia marítima y otro 35,9 por ciento poca conciencia marítima. Esto es, casi tres cuartas partes de la población (73,7%) señaló no tener mucha conciencia marítima. A este respecto cabe señalar que sólo un 14,4 por ciento de las personas de nivel socioeconómico alto declara tener poca conciencia marítima, comparado con un 35,9 por ciento de las de nivel medio y un 40 por ciento de las de nivel bajo.

Sólo un 9,2 por ciento dijo no saber si era una persona con mucha, regular o poca conciencia marítima, de los cuales no hubo personas de nivel socioeconómico alto que se autocalificara a este respecto.

En síntesis, la gran mayoría responde que posee regular o poca conciencia marítima, o bien que lo ignora.

Resulta curioso que un porcentaje de los entrevistados responda que no sabe si tiene conciencia marítima, después de haberlos interrogado sobre todos los aspectos del mar que parecían relevantes.

En todo caso, los que dijeron no saber pueden agregarse al grupo de los que declaran tener regular o poca conciencia marítima.

Estas tres categorías que confiesan carecer de bastante conciencia marítima constituyen un 82,9 por ciento del total de la población entrevistada.

Un aforismo jurídico expresa que “a confesión de parte, relevo de pruebas”, pero como sociólogos consideramos necesario averiguar qué factores de residencia, sexo, edad y nivel socioeconómico inciden en este bajo grado de conciencia marítima de la población, confesado por los entrevistados y manifestado en los diferentes grados de conocimientos, experiencias y actitudes.

Escasos conocimientos sobre el mar y sugerencias para incrementarlos

Esta investigación ha logrado precisar ciertas dimensiones y aspectos de lo que, generalmente en forma vaga, se ha denominado conciencia marítima.

Dentro de las tres grandes dimensiones que hemos considerado —conocimientos, experiencias y valoraciones— se han podido detectar los puntos claves que aparecen más relevantes por su carácter deficiente.

En efecto, en un capítulo anterior que da cuenta de esta investigación ha quedado de manifiesto la carencia o la escasez de conoci-

mientos relativos al mar que poseen los entrevistados. Ignorancia que se revela al preguntarles por conocimientos geográficos e históricos del mar, o bien al indagar su grado de conocimientos del mar como fuente de recursos, como medio de transporte y, por último, sobre lo poquísimo que saben acerca de las expresiones marinas en la cultura chilena.

Las entrevistas han puesto en evidencia los más importantes vacíos de conocimientos sobre la realidad marítima, entendiendo por “vacíos de conocimientos” aquellos aspectos que aparecen ignorados por la mayoría de la población, vale decir, por más de un 50 por ciento de ella.

La mayor parte de los entrevistados ignora aspectos básicos de geografía relacionada con el mar; por ejemplo, la extensión de la costa o litoral de Chile es desconocida por un 67,8 por ciento de ellos; el número de islas chilenas es ignorado por un 53,7 por ciento; de los países que están en la ribera occidental del Océano Pacífico, un 70,2 por ciento es incapaz de nombrar siquiera uno.

Los vacíos en conocimientos históricos vinculados al mar son también inquietantes. Alrededor de tres cuartas partes de nuestra población ignora quiénes fueron Blanco Encalada, Lord Cochrane, Policarpo Toro o el Piloto Pardo. Un 67 por ciento de los chilenos es incapaz de nombrar algún marino destacado en la historia de Chile, aparte de Prat y Condell, que se les pidió excluir.

La ignorancia generalizada de los aspectos geográficos e históricos se proyecta también en los recursos marinos y en el mar como vía de transporte. Es así como un 80 por ciento de la población ignora la magnitud de los productos del mar que se extraen en Chile; un 84 por ciento es incapaz de nombrar una compañía naviera o un astillero y un 71 por ciento ignora el nombre de siquiera una compañía pesquera.

La ignorancia es todavía mayor en lo que se refiere a la cultura marina de Chile. En efecto, más de un 80 por ciento de los chilenos es incapaz de nombrar un pintor del mar, o un escritor nacional de temas marinos, o bien un refrán marinero.

Hay que destacar que el deficiente conocimiento del mar se concentra comparativamente en determinados sectores de la población, como son, en general, los grupos menores de 30 años, los sectores de bajo nivel socioeconómico, la población femenina y, en algunos aspectos, los propios habitantes de Valparaíso y Viña del Mar.

Hasta aquí hemos resumido los aspectos más deficientes del conocimiento marítimo de

los chilenos y mostrado también algunos aspectos diferenciales, según categorías y sectores de la población.

Nos falta, para concluir, sugerir algunas acciones que contribuyan a suplir los vacíos de conciencia marítima que se desprenden de esta investigación.

Como se ha señalado en las páginas anteriores, la dimensión o aspecto de la conciencia marítima que aparece más débil en nuestra población es la relativa a los conocimientos acerca del mar.

Es lógico, en consecuencia, que si se quiere incrementar la conciencia marítima hay que realizar una serie de acciones destinadas a llenar los vacíos de conocimientos que se han detectado. Todo esto apunta a un notorio y grave vacío o deficiencia en los programas de educación.

Para averiguar la opinión de los entrevistados sobre este aspecto específico, les pedimos manifestar su grado de acuerdo con respecto a la siguiente afirmación: "La mayoría de los liceos y escuelas no entregan suficientes conocimientos acerca del mar y sus recursos".

Las respuestas fueron las siguientes: aproximadamente un 70 por ciento de los entrevistados manifestó estar de acuerdo con esta afirmación (52,5% muy de acuerdo y 17,5% algo de acuerdo) y sólo un 17,1 por ciento estar en desacuerdo (7,5% algo en desacuerdo y 9,6% muy en desacuerdo), no existiendo a este respecto diferencias destacables entre las diferentes categorías de personas.

Hubo adicionalmente un 5,9 por ciento que dijo no estar de acuerdo ni en desacuerdo con la afirmación que se les planteaba y otro 7,2 por ciento contestó no saberlo.

Si se considera que la pregunta sobre esa afirmación fue formulada casi al final de la entrevista (después de haber hecho pensar a los entrevistados durante bastante tiempo sobre los diversos aspectos del mar), su respuesta equivale a una confesión abonada por la experiencia.

Por todos los análisis precedentes, las respuestas de los entrevistados corroboran nuestra conclusión en el mismo sentido.

La ignorancia generalizada que hemos detectado en los aspectos geográficos e históricos del mar sugieren temas específicos que podrían ser incorporados o enfatizados en los programas de estudio de las asignaturas de geografía e historia, en los diversos niveles de la enseñanza.

Algo análogo puede sugerirse en los programas de las asignaturas de ciencias naturales, que podrían enfatizar el interés y conoci-

miento de la fauna y flora marinas y, en general, de los recursos naturales del mar, así como de su adecuado aprovechamiento.

Se ha detectado también el desconocimiento existente acerca de las expresiones marinas en la literatura chilena y en las artes plásticas. Los programas de enseñanza de literatura y de arte podrían contribuir a disminuir ese desconocimiento generalizado.

Pero no todos los vacíos de conocimientos sobre el mar pueden ser subsanados por el sistema educativo, que apunta más bien a las generaciones jóvenes y al futuro.

Otras acciones pueden programarse para reforzar la labor escolar y/o que lleguen a los sectores de adultos que no están en el sistema educativo. En este sentido, los medios de comunicación social, como la televisión, la radio y la prensa, que tienen un alcance masivo, pueden cumplir un papel importante. Justo es reconocer que ya lo han iniciado, destacándose algunos excelentes programas de televisión y en la prensa escrita el suplemento *Nuestro Mar*, que publica mensualmente *El Mercurio* de Valparaíso y *La Segunda* de Santiago.

Pero caben también otras acciones dirigidas a los sectores de más alto nivel educativo, como la de promover la edición de colecciones de libros relativos al mar chileno en sus principales aspectos: históricos, científicos, literarios, artísticos. Tales colecciones o bibliotecas podrían incluir obras de la literatura universal que se refieren al mar de Chile, así como de los escritores chilenos ya mencionados. (Cabe señalar que muchas de las obras que se refieren a la exploración histórica del extremo sur de Chile y de sus costas —desde Sarmiento de Gamboa hasta Darwin— así como las expediciones a la Antártica, no han sido nunca editadas en Chile, pero sí en Argentina).

En tales colecciones podrían también incluirse los resultados de la investigación en ciencias del mar que, aunque valiosa en nuestro país, a menudo se halla dispersa en revistas especializadas que, por su mismo carácter, son de difícil acceso al público general.

Finalmente, si consideramos que los resultados de esta investigación muestran una ignorancia casi completa de los países de la cuenca occidental del océano Pacífico, lo que contribuye a la carencia de conciencia oceánica, la colección de libros que sugerimos debiera incluir obras sobre dicho océano, sobre la Oceanía y particularmente sobre los pueblos de la ribera asiática del Pacífico, con los cuales Chile ha iniciado promisorios intercambios económicos.

En páginas anteriores de este trabajo se ha

indicado la abrumadora ignorancia que manifiesta nuestra población acerca de las empresas navieras, pesqueras y de astilleros que hay en Chile. Es posible que una forma práctica de promover el conocimiento de esas pujantes empresas chilenas fuera la de que ellas mismas contribuyeran a la organización y financiamiento de la colección editorial que hemos sugerido.

Limitadas experiencias del mar y sugerencias para incrementarlas

Si de la dimensión del conocimiento o la información sobre el mar pasamos a la experiencia directa que los chilenos tienen del mar, la investigación ha encontrado también aspectos deficientes, aunque algo menos acentuados que los relativos a conocimientos.

Si bien prácticamente toda la población entrevistada ha estado o vive junto al mar, un 75,3 por ciento de ella nunca ha nadado en el mar, un 85,7 por ciento nunca ha viajado en barco, un 60 por ciento no ha tenido la experiencia de estar a bordo de un buque, un 74 por ciento no tiene en sus hogares adornos marinos, un 61,4 por ciento nunca ha practicado la pesca a orillas del mar, un 51,8 por ciento no conoce los cultivos marinos y un 93 por ciento nunca ha practicado deportes náuticos.

Hay que destacar dos hallazgos en esta parte de la investigación. Uno, negativo, consiste en haber establecido que un 60,2 por ciento de la población no sabe nadar, hecho que —como se ha señalado— está asociado al temor al mar manifestado por más de la mitad de los entrevistados. El otro resultado, altamente positivo, es la disposición que expresa un 76 por ciento de los entrevistados a viajar por mar a través de nuestro litoral, si se dieran las condiciones y posibilidades de hacerlo.

En las respectivas secciones de este trabajo se han puesto de relieve las limitadas experiencias directas que del mar tiene nuestra población. De estas deficiencias en el aspecto vivencial de la conciencia marítima se desprenden también algunas sugerencias de orden práctico.

Desde luego, podrían intensificarse las acciones orientadas a enseñar natación al considerable porcentaje de nuestra población que no sabe nadar.

Todo lo que se haga por incrementar los deportes náuticos, practicados hasta ahora por una ínfima parte de nuestra población, contribuirá también al aumento de la conciencia marítima.

Habría que pensar, así mismo, en abrir más oportunidades para que la población, en

particular los estudiantes, pudieran conocer y visitar los diversos tipos de industrias que procesan productos del mar, tuvieran mayor acceso a los astilleros, a los centros de estudio e investigación en las ciencias del mar y a los distintos tipos de escuelas que forman a los hombres de mar, desde grumetes a oficiales.

Pero tal vez lo más decisivo en este orden de experiencias sería incrementar las oportunidades de navegar. Las empresas navieras deberían tomar nota del interés manifestado por tres cuartas partes de la población en hacer viajes por mar a través de nuestro litoral.

Actitudes, valoraciones y otras sugerencias para incrementar la conciencia marítima

En contraste con el carácter deficiente de los conocimientos sobre el mar —y en menor medida de las experiencias marinas— las opiniones y actitudes que manifiesta la población en temas vinculados al mar son bastante positivas.

En efecto, más de un 80 por ciento de los entrevistados opina que el mar tiene mucha importancia para Chile y también para ellos personalmente; les gusta el pescado y los mariscos, reconocen su valor nutritivo y estiman que conviene consumir más productos del mar.

Un 70 por ciento opina que los chilenos podrían sacarle más provecho al mar; un 73,3 por ciento cree que en el futuro el mar tendrá mayor importancia para Chile como fuente de trabajo; un 73,8 por ciento apoya la creación del Ministerio del Mar y un 76,3 por ciento considera conveniente que una mayor cantidad de chilenos trabajen en el mar.

En estas actitudes tan positivas hacia el mar se observa una apreciable diferencia, a primera vista desconcertante, entre las opiniones de los santiaguinos y las de los porteños y viñamarinos.

Resulta que en cada uno de los ejemplos recién citados la actitud de los últimos es claramente menos positiva que la de los santiaguinos. Citaremos sólo dos muestras: en una, un 89,9 por ciento de la población de Santiago reconoce el alto valor nutritivo de los pescados y mariscos, pero sólo lo hace un 73,2 por ciento de la de Valparaíso y Viña del Mar; en otra, el mar tiene mucha importancia personal para un 87,1 por ciento de los santiaguinos, pero sólo para un 67,7 por ciento de los porteños y viñamarinos.

¿Cómo interpretar estas diferencias de actitudes que se advierten en forma consistente entre ambas poblaciones?

Hay varias posibles explicaciones. Una de

ellas consiste en pensar que la población de Valparaíso y Viña del Mar, por vivir junto al mar, tiene sobre él opiniones y actitudes más realistas o menos optimistas.

Además está el factor del hábito, o del acostumbramiento, que hace del mar una realidad cotidiana para ellos, carente del atractivo que tiene para el habitante del interior.

Por último, no hay que olvidar que la mayoría de los porteños y viñamarinos no trabajan en actividades propiamente marítimas y que sus opiniones reflejan un horizonte marino limitado a su entorno inmediato.

En cambio, para los santiaguinos el mar aparece a la distancia como algo añorado y hasta cierto punto idealizado, pero también su visión del mar es más amplia, abarcando al país. Tal vez por esta razón su valoración del mar es claramente más alta.

Otra diferencia consistente se advierte en el análisis de las respuestas de hombres y mujeres. Los primeros manifiestan más conocimientos y más experiencias del mar que las mujeres. Pareciera que el mar es un asunto que concierne a los hombres, o por lo menos que les interesa más a ellos que a las mujeres. La explicación puede consistir en que las principales actividades marítimas, como las de la marina mercante, de la armada y de la pesca, han sido tradicionalmente oficios masculinos. En cambio, las mujeres parecen interesarse y saber más en lo relativo a los productos alimenticios del mar.

¿Cómo incrementar la conciencia marítima de los chilenos?

El análisis efectuado hasta aquí revela los vacíos de conocimientos y de experiencias sobre el mar y en menor medida la deficiencia de actitudes y valoraciones positivas.

Las sugerencias para incrementar dicha conciencia han ido surgiendo, en forma expresa o tácita, de los análisis anteriores.

Pero falta examinar la respuesta a la siguiente pregunta que se planteó a los entrevistados: "¿Ud. cree que es importante tratar de hacer algo para aumentar la conciencia marítima?"

Sólo un 1 por ciento de la población considera que no es importante; casi una cuarta parte (23,8%) dice no saber si es o no importante, cifra que se eleva a un 60,4 por ciento de las personas de Valparaíso y Viña del Mar, frente a un 17,5% de los santiaguinos.

A la mayoría que respondió afirmativamente se le preguntó finalmente: "¿Y qué cree Ud. que se podría hacer para aumentar la conciencia marítima?"

Un 75,2 por ciento que considera que es importante tratar de hacer algo en este sentido, se descompone de la siguiente manera: un 23,9 por ciento señala que esto podría lograrse mejorando los programas de estudios de nuestro sistema educacional; un 21,1 por ciento manifiesta que mediante programas de difusión a través de los diversos medios de comunicación; un 13,4 por ciento difundiendo el conocimiento del mar y sus recursos a través de folletos, documentales, videos, etc.; un 5,4 por ciento opina que enseñándole a la población a proteger el mar y sus recursos; un 3,5 por ciento considera que una forma de lograr esto sería creando nuevas fuentes de trabajos vinculados al mar y un 1,3 por ciento señala la necesidad de profundizar el estudio sobre el mar y sus recursos.

Adicionalmente, un 4,1 por ciento dio otros tipos de ideas o sugerencias, tales como: "enseñar a nadar", "bajar los precios de los productos del mar", "establecer puestos de ventas de pescados y mariscos en sectores populares", "educar a las personas para que puedan sacarle más provecho al mar y sus recursos", "crear escuelas e institutos especializados", "incentivar el desarrollo de ciertas actividades marinas", "promover el turismo marítimo", "aumentar nuestra marina mercante", "promulgando leyes de protección del mar y sus recursos" y también "instalando el futuro Congreso en Valparaíso".

Las dificultades de la tarea

Las sugerencias para incrementar la conciencia marítima de los chilenos no es una tarea fácil, porque se trata de modificar hábitos, costumbres y tradiciones culturales.

Por otra parte, hay que tener en cuenta las características limitantes que presenta el mar de Chile, en sus aspectos oceanográficos, físicos y climáticos.

El destino oceánico de Chile en el Pacífico tiene que superar, además, una larga tradición de desconexión y de desconocimiento de los pueblos que habitan su cuenca occidental.

Por último, cabe hacer notar la falta de consenso existente sobre los principales datos vinculados al mar, a la pesca y a sus recursos en nuestro país.

Los ejemplos de la disparidad de estos datos, según las diversas fuentes, son muchos e importantes. Mencionaremos los principales:

- Diferentes datos sobre la extensión del litoral de Chile.
- Discrepancias sobre el concepto de población litoral.

- Disparidad en las cifras de la población que habita el litoral de Chile
- Variedad en las estadísticas que se refieren al número de personas que trabajan en los diferentes sectores de la economía marina.
- Disparidad en las cifras que indican el número de kilos de productos marinos que son consumidos por persona durante un año. (Al parecer, estas cifras se refieren, sin precisar, a veces al peso bruto de tales productos, que incluye, por ejemplo, las conchas de los moluscos o al peso neto representado por la parte comestible de los productos). Como consecuencia de lo anterior, también hay discrepancias en los porcentajes de las capturas totales que se destinan al consumo interno de la población.

En síntesis, la precariedad de la conciencia marítima de la población, y en particular de la dimensión oceánica, aparece como una tarea difícil de superar, pero que es necesario y urgente si se quiere hacer realidad la afirmación de que el destino de Chile está en el mar.

Habría que proyectar un conjunto de accio-

nes coordinadas; en este sentido es sugerente el apoyo considerable (73,8%) que presta la población a la creación de un Ministerio del Mar, que pudiera ocuparse de promover el conjunto de los intereses marítimos de Chile

Finalmente, cabe destacar que las actitudes altamente positivas con respecto al mar, expresadas por la población —en particular por la de Santiago— indican una predisposición favorable. Pero cabe preguntarse: ¿En qué medida esas actitudes y predisposiciones favorables pueden traducirse en conductas positivas frente al mar y sus recursos?

No hay duda que tales actitudes constituyen un factor muy importante para la acción; pero esta probabilidad aparece disminuida por la distancia que se observa entre las actitudes positivas y el bajo nivel de conocimientos y de experiencias marinas de la población.

Se puede concluir, en consecuencia, que la capacidad y la voluntad para hacer realidad los beneficios de los intereses marítimos sólo se harán efectivas cuando se logre una adecuada consistencia entre las actitudes y los conocimientos y experiencias.

